

PLEGARIA

Humano, tan humano...

Humano, muy humano.
Humano hasta la entraña misma,
que se ilusiona y se desilusiona,
para volver de nuevo a ilusionarse.

Su corazón ¡qué torbellino!,
ante aquel hombre tan cabal.
Lo amó, se encariñó con él.
¡Qué primavera en su cabeza!
¡Cuánta esperanza en flor!
¡Con qué mirada lo envolvió!,
como me envuelve a mí.

Pero después, ¡qué invierno más desamparado!,
un desierto en la noche, sin oasis ni flores.

Pero ¿quedarse agarrotado por la fría decepción?
Jamás.

Su entusiasmo abrasaba los inviernos más fríos.
"Todo es posible para Dios".

¿Soñabas con transformaciones clamorosas
de conversos cargados con monedas de oro?
Soñabas, sí, aunque no con las monedas de oro.
Y convertidos has tenido tantos...
¿Acaso necesitas más?

Pero tu mente se revuelve sin fronteras,
buscando caminantes de cualquier pelaje,
de traje o de camisa rota,
que olviden sus haberes a la puerta de tu casa,
para Lázaro y todos sus parientes.

Y nosotros también soñamos con tus sueños
y nos sumamos a tu larga Caravana,
depositando amores, envueltos en billetes,
devolviendo a tu rostro la sonrisa
de Pascua de Resurrección.

Humano hasta la entraña,
que nos extiendes cheques de alta humanidad,
Tú que eres la mitad de mi alma,
más aún, mi alma entera.



Patxi Loidi